

Siendo el niño de teta
con la

su mamá Cirila
andaba por los cerros
bogiendo tortolitas.

Cuán rústicas quirmaldas
de bledos y de tortiga
a modo de peluca
su mano le ponía!

Las machachas al verte
se soltaban en risa:
Y no era para menos
la cara del Macías.

Entre ellas y las flores
su edad corrió de prisa:
se crecieron las barbas,
se rapó la perilla.

Topre Rudel, trovador provenzal, se dejó morir
de amor por la condesa de Trípoli: don Antonio
se ha muerto más de una vez por unas prince-
sas que es peor meneallo.

Vuelto de mi destierro, tomo el hilo de mis escri-
tos, y enerudezo mi oposición al infame Veinte
milla: cuándo, a qué hora he dicho las indignida-
des que ha puesto en mi boca el miserable Borrero?
Tan luego como hube desembarcado en Guayaquil,

Una tarde tras esto
le cogió la malicia;
con trémulo pie
se acercó a la chiquilla.

De esperanza y deleite
las orejas caídas,
con los ojos abiertos
desmayado gemía.

En medio su desmayo
sonó una voz divina
que dijo en la quebrada:
Compadre Antonio, albricias!

En un punto cual sombra
se le fue de la vista,
dejando el amor trunco
la peripida Cirila.

Cuenta Cide Hamete Benengeli que don Antonio tenía creído que Nuevo Mundo se llamaban los confines de su provincia y nada más; de suerte que cuando se vió en tierra peruana, tuvo para sí que se hallaba en el mundo antiguo. No perdió tiempo ese moro Avindaraez de buscar su mora; y tan luego como hubo dado con una vieja de nombre Cuarta Talcidia, le tendió el ala en los términos que el curioso lector ha de ver más abajo, si no se tiene ya por enfastiado de nuestro caballero.

Si querer entender de todo
 Es ridícula pretension,
 Servir sólo para una cosa
 Suele ser falta no menor.

Penetrado de esta verdad de don Tomas de Iriarte el señor don Antonio, servia para muchas cosas: ya para animero, ya para presidente de la Republica; ora para marino, ora para dueño de Taberna; cuando para echacuervos, cuando para poeta. En este concepto le dirigió á la sin par Cuarta Talcidia el ditirambo que Cide Hamete presenta por modelo de composiciones métricas, de esas en las cuales hoy tan donosamente campean los ingenios románticos. Esto de pasar de súbito de los alexandrinos á los disílabos, de los ver

Los de una sílaba á los de once, sin olvidar metro chico ni grande, es el triunfo literario de nuestro siglo, pues en esto consiste la poesía á la moda, y es flores de la inspiracion y gracia suma de la vena poética. Pues montas, que no son curiosos esos regates á que se entregan nuestros bardos yendo y viniendo por las desigualdades del Parnaso en su infantil bureo delante de las Musas que los siguen con sonoras vejigas para darles en la cabeza! Una estrofa de endecasílabos no pusiera de manifiesto sus primores, si no le siguiera un cuartetito de octosílabos; y despues de una quintilla de versos de tres sílabas, caen muy bien á caballo dos tercetos de á doce. La intercadencia de los afectos del ánimo requiere intercadencia de formas exteriores; y así todas las cosas guardan proporeion armónica y ritmo acorde en nuestros divinos poetas. Si no, mirad como tane su pandero el serápico don Antonio.

~~Estas es el lugar del Nuevo Mundo,~~
 Talcudia hermosa: mi primer cuidado
 Es decirte que te amo: mi profundo
 Amor recibe, y te lo doy firmado.

No pienses que yo soy un cualquier cosa;
 Ha cenido mi frente cien quirnaldas:
 Años sesenta y dos no es mucha prosa:
 Tengo derecho á tus mullidas faldas.

Los que dicen que soy un capuchino
 Me calumnian de envidia, no te mueras:
 Amante soy de lo más culto y fino:
 Pide lo que te guste, lo que quieras.

Tus ojos divinos
 Son negros zainos
 Que hieren el alma,
 Que matan la calma.

Tu boca divina
 Es roja cortina
 Que oculta del suelo
 Tu divino cielo.

Tu pecho celestial
 Es un pecho inmortal:
~~Es un pecho que me enamora~~
 Es una cosa que encanta

Mira,
 Bella!
 Toma,
 Calla!

Mi pecho amortecido la pena le devora:
 Enfermo, viejo, pobre, amor, rencor me matan.
 Me meuro, me agonizo, me carga el diablo agora.
 Por vos son estas cosas, por ti, por vos, ingratan.
 (Licencia poética)

No?

Si!

¿Si?

No!

Al!

¿!

Querube
 Del cielo
 Levantas
 El vuelo.
 Falcidia,
 Te atezas,
 Ingrata,
 Me dejas

Oye, mujer, no te vayas;
 Como amigo te lo digo:
 Si en el aire te desmayas,
 Al infierno no te sigo.

Entró pian pian por la ventana, y por la puerta
 Le fue sin que lo descubriese la priora.
 En trece sílabas está lo dicho ahora:
 Bellaco era el capellancito y muy alerta.

Yá las andadas
 Siempre volvía
 El muy tunante
 Cada ocho días;
 Hasta que siendo
 Pascua florida,
 Me le ~~le~~ echó ~~la~~ mano
 La madre Rita.

No rompas la grave promesa
 Que amor de la vida te impone:
 Ay triste, ya no alzas cabeza:
 El papa tu ruina dispone.
 Ni fácil ni suave es el verso
 De nueve mortales sílabas:
 Benglon intrincado y perverso,
 De ser imposible te alabas.

Lehad de ver que el de siete
 Por vulgar queda omitido;
 Y el de diez su parecido,
 Porque los hace un corchete.

No quiero montes que trepar y breñas
 Que rompa mi furor: dificultades
 Sin cuento ni medida con el timbre
 De los grandes y rudos caracteres.
 Turbiones y no arroyos; orgullosa
 Carrasca al cielo, y no infelice arbusto:
 Pasion de moro sanguinaria, horrenda;
 No esa de Aminta ni del triste Dáfnis.

En cierta catedral una campana habia
Que sólo se tocaba algun solemne dia.

Y una casita en mi hacienda
 Allí estaremos a gusto,
 Sin miedo del Antieristo.

Siquibre buho
 No gime tétrico;
 Lechuza jinebre
 No gritará:
 Felido baho

Del cráter horrible
Saliendo nigrido
Lejos está.

La patria á su seno vertiendo me llama
Lágrimas tristes.
Sufrir ya no puede mi ausencia, y reclama
El bello sexo.

Porque esperan
En mí solos
Las mujeres
Mas que en todos.

Yo soy hombre
Que acomodo
Por lo rico
Por lo hermoso.

Y una palabra
Tan persuasiva
Que á mis discursos
No hay quien resista.
Cuando á un objeto
Pongo la mira,
^{no hay} no desdenosa
Que no se rinda.

Hoy
Voy:
Hay:
"No hay!"

Ingrata,
Me muero:
La muerte
Prejuro

A esos modales,
Esos vaivenes
Que no son rehenes
De tu pasion.
Si bien me estimas
Sus anexas puertas
Firmanse abiertas

Rústicas ninfas, náyades sensibles,
Crótalo aterrador que así levantas
La trilingüe cabeza y silvas téticos,
Aparta, aparta! Mi Calceidia hermosa
Eso quiero y no más, y allá se rasgue
La vóveda del cielo, y despenados
Pueden los santos y mi amor no usurpen.

¿Qué me importan las tóbregas cavernas
Donde se precipita furibundo
El turbido caudal del Aqueronte
Asordando el circiito del Ureo?

A mi me basta
Mi ninfa bella:
Ella es mi norte,
Ella es mi estrella.

Si enamorada
Quiere seguirme,
Hn documento
De amor que firme.

Porque no estoy para gastar ahora
En pasaje, en comida y más sandeces.
Si de balde me quiere, bene quidem;
Si no me quiere, quédese señora.

Ya me vais a preguntar, vosotros los averiguado-
res importunos de vidas ajenas, cómo fui presidente
nueve meses caballero por el estito? A esto vos res-
pondemos que la respuesta es imposible, si no es con